

donde se los presentes y le pidas que te ayude a enfrentarlos. Si no sabes como empezar a hablar con Jesús te puede servir simplemente repetir el siguiente versículo. "El Señor está conmigo y no temo" (Sal 118, 6).

Oración final

Gracias, Señor, por recordarme que no debo temerte. Porque en ocasiones quiero escuchar sólo hasta donde «no duela o no incomode demasiado». Por eso te pido que envíes la luz de tu Espíritu Santo para que este momento de oración sea un auténtico encuentro contigo. Jesucristo, dame la gracia de saberme abandonar en tu Providencia divina, de dejarme hacer, dejarme conducir, de dejarme arder en el fuego de tu amor sin temor alguno, porque sé que si tú estás conmigo todo lo puedo. Amén.

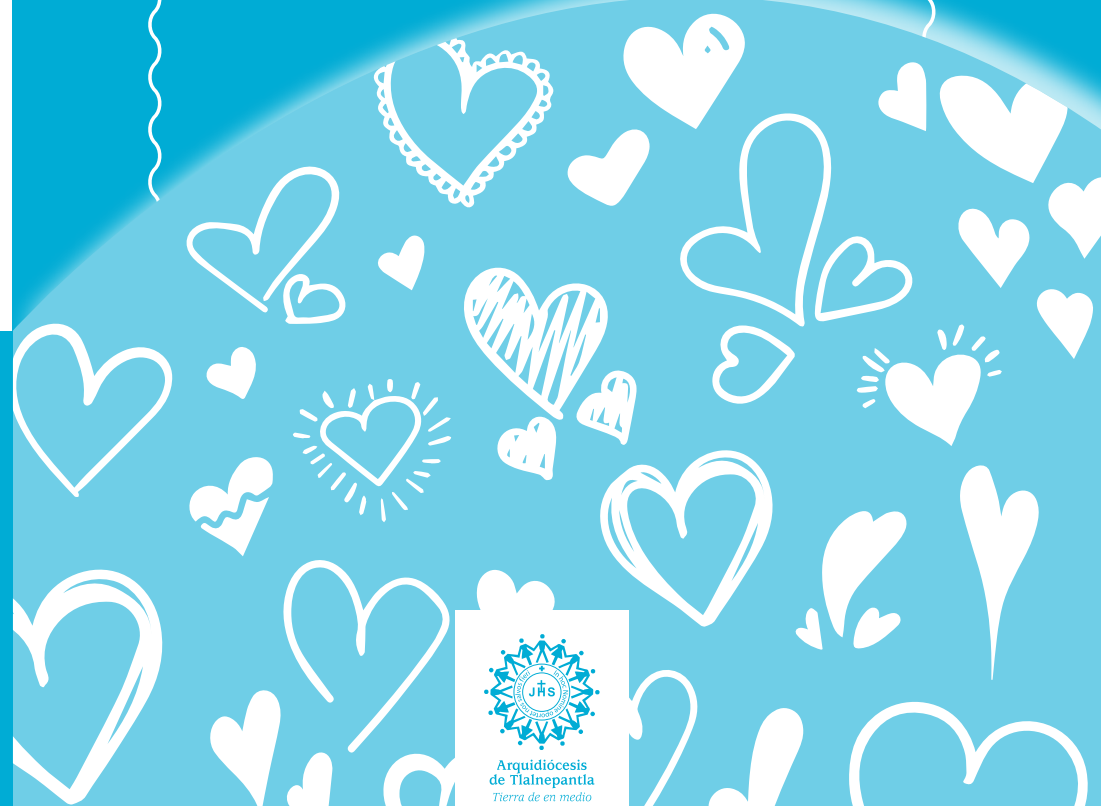
www.tierradenmedio.org.mx



Fichero Yo Soy

Ficha 2

Yo soy, no teman



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Yo soy, no teman

Oración inicial

¡Oh, Dios! Tú has instruido los corazones de tus fieles enviándoles la luz de tu Espíritu Santo.
Concédenos, por el mismo Espíritu, valorar rectamente las cosas y disfrutar siempre de su ayuda.
Tu gracia, Señor, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Amén

¿Qué sabes de ...?

Antes de leer el evangelio revisa qué tanto sabes... Platica en comunidad tu experiencia más aterradora, en la que hayas sentido miedo ¿Cómo sucedió? ¿Alguien te auxilió? ¿Quién?

Palabra de Dios

(Jn 6, 16-21)

A la caída de la tarde, los discípulos bajaron al lago, subieron a una barca y atravesaron el lago hacia Cafarnaúm. Era ya de noche y Jesús no había llegado adonde estaban ellos. De pronto se levantó un viento fuerte que agitó el lago. Habían avanzado unos cinco kilómetros cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, y tuvieron mucho miedo. Jesús les dijo: "Soy yo, no tengan miedo". Entonces lo subieron a bordo y, al instante la barca tocó tierra en el lugar al que se dirigían.

Para meditar

- Todo lo que se relata ocurre "en la noche", en medio de tormentas y movimientos que no deseamos y que nos asustan e inquietan. Nosotros podemos compararlo con la barca de nuestra vida, de nuestra familia, en la que parece que Jesús no está con nosotros en los diversos acontecimientos.
- Los apóstoles eran pescadores y como tales sabían cómo actuar ante la tormenta. Pero ¿ver a alguien caminando sobre las aguas? ¿Quién está acostumbrado a ver semejante acto? Parece muy lógico que estén espantados de ver a Jesús caminar sobre el agua.
- El espanto de los discípulos es un signo, con el cual Cristo nos enseña a buscarlo aun en medio de las pruebas. Aunque el mar de nuestra vida esté oscuro y encrespado no hay que temer porque Él está entre nosotros.
- Aun cuando su presencia nos genere espanto,

sorpresa o desconcierto, Él viene a buscar la barca de nuestra vida en medio de la tempestad y espera que lo acojamos, incluso desde nuestro miedo.

- En ocasiones su presencia nos puede generar sorpresa o desconcierto.
- Uno de nuestros retos más grandes es vencer el miedo, es él el que nos paraliza y nos impide actuar; Jesús aparece ahí, en medio del miedo, en el lugar en el que somos más vulnerables, sale a nuestro encuentro y nos ayuda a llevar nuestra barca a puerto seguro sin dejar que nos hunda la tempestad.
- Jesús no erradica el miedo de los discípulos, sino que les dice "Soy yo, no tengan miedo", porque el objetivo no es vivir sin miedo, sino saber que a pesar del miedo puedo ser valiente, porque Jesús está con nosotros en medio de la tormenta.
- "No tengan miedo de mirarlo a Él! Mirad al Señor: ¿Qué ven? ¿Es sólo un hombre sabio? ¡No! ¿Es más que eso! ¿Es un Profeta? ¡Sí! ¿Pero es más aún! ¿Es un reformador social? ¡Mucho más que un reformador, mucho más!
- Miren al Señor con ojos atentos y descubrirán en Él el rostro mismo de Dios. Jesús es la Palabra que Dios tenía que decir al mundo. Es Dios mismo que ha venido a compartir nuestra existencia de cada uno." San Juan Pablo II.

Hagamos comunidad

Toma un momento para compartir con tu comunidad las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son tus tres miedos más grandes? ¿Qué puedes hacer para vencerlos?
- ¿En los momentos que el miedo te acecha, acudes a Jesús o te olvidas de su presencia? ¿Cómo es tu oración?
- En tu comunidad, ¿Te comportas como otro Cristo ayudando a tus hermanos con sus miedos?

En las redes

En esta sección ponemos a tu disposición cantos y recursos digitales que te ayudarán a profundizar en la Palabra de Dios con tu grupo de jóvenes.

Canto: Sin miedo – Cristóbal Fones, SJ.



Video: ¿Cómo vencer tus miedos? – Sofía Carréon Allande



<https://www.youtube.com/watch?v=os2mQ-m0vPhU>

Consigna

Al comenzar pudiste compartir cuáles son los que consideras tus más grandes miedos. Te recomendamos ahora que tomes un tiempo durante la semana en el que puedas escribir en un cuaderno esos miedos y qué es lo que hace que esas cosas te den miedo, de modo que puedas darte cuenta de las motivaciones que están detrás de ellos. Sin embargo, nosotros no podemos quedarnos ahí, porque como ya hemos visto, el encuentro con Cristo es el que nos libera del peso del miedo, es por eso, que la segunda parte de la consigna es llevar estos miedos a tu oración personal teniendo un diálogo íntimo con Jesús